

JSU Total frente!

Madrid, 23 de diciembre de 1936 * Núm. 23

BOLETIN DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

EL CAMINO DE LA VICTORIA



BARDASANO

Ninguna voz con tanta autoridad entre los combatientes como la del Partido Comunista. Al cumplirse los cinco meses de la guerra, de esta cruel y sangrienta guerra que estamos padeciendo, provocada por los enemigos de España, ha hecho público un manifiesto que es todo un programa: el camino de la victoria.

Ganar la guerra es la preocupación de todos. Una de las armas fundamentales para acabar cuanto antes con la guerra nacional, por la independencia de España, es la implantación del servicio militar obligatorio.

“Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra, es necesario implantar el servicio militar obligatorio, entendiendo, como lo entenderán seguramente todos, que servir en el Ejército del pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República.”

Nosotros somos partidarios de llevar a cabo esta proposición del Partido Comunista, porque en el curso de la guerra hemos dado al Ejército el noventa por ciento de nuestros afiliados; porque millares de ellos han sido sacrificados en la lucha, porque centenares han pasado a ocupar puestos dirigentes y son hoy los nuevos jefes del nuevo Ejército, y comprendemos que en esta situación extremadamente aguda de la guerra, cuando los países fascistas han pasado de la ayuda en técnicos y material al envío de divisiones de sus ejércitos de invasión para conquistar nuestra Patria, el deber de todo español, de todo joven con honor y amante de Es-

(Continúa en la pág. 4.)



“El deber de toda la juventud, sin distinción de matices, es estar a la disposición del Gobierno”

¡Servicio militar obligatorio!

¿Hay un honor más sublime para el ciudadano de la República, para el joven español, que luchar en las filas del Ejército popular?

Ante la perspectiva de conquistar un porvenir risueño y alegre, ante el futuro dichoso para la juventud después de la victoria, la joven generación madrileña, con una fuerza incontenible, con un sentimiento sincero y una voluntad de hierro, se disputa el derecho de ser uno más de los que luchan por conquistar la felicidad. No hay ningún joven honrado, con honor, que de veras quiera a nuestra España, que no esté dispuesto a empuñar las armas y a combatir hasta dar la vida si fuera preciso.

Estamos seguros que es éste el sentimiento que anima a la juventud madrileña, que, a través de los cinco meses de

guerra civil, ha patentizado ya su ferviente deseo de acabar cuanto antes con la guerra, y para ello ha sacrificado a los mejores de sus representantes, ha dejado a la flor de la juventud en los duros combates. Por parte de la juventud no habrá ningún obstáculo para la implantación del servicio militar obligatorio.

El servicio militar obligatorio, base de nuestro gran Ejército popular, ha de ser acogido con alegría por los jóvenes que hoy, después de la invasión de las tropas germanoitalianas en nuestro país, dejarán a un lado todas las diferencias de criterio y discrepancias ideológicas para unirse en las filas de nuestro joven y glorioso Ejército, para impedir que el fascismo invasor pueda apoderarse de nuestra patria.

Nosotros podemos afirmar que, cuando el Gobierno del

Frente Popular dicte el oportuno decreto, decenas de miles de jóvenes madrileños se incorporarán al Ejército popular y que de entre ellos saldrán nuevos y valerosos jefes y oficiales, soldados disciplinados, que sabrán acatar y obedecer las órdenes de los mandos; jóvenes que seguirán el ejemplo de Coll, de los héroes antitanquistas.

El servicio militar obligatorio será un paso más hacia el Ejército único, hacia el mando único, hacia la victoria.

Si somos capaces, y lo seremos, de ordenar nuestra economía nacional, industrial y agrícola, ganaremos la guerra; pero, sobre todo para ganar la guerra, es preciso producir, producir sin descanso, sin límite de horas, todo lo que nos hace falta.

(José Díaz)

La Juventud Socialista Unificada, en los cuarteles

Hemos llegado al cuartel de Artillería ligera en el momento más agradable para los soldados: un camarada, subido en una escalera, reparte la correspondencia entre la tropa, que recibe, con la alegría que es de suponer, las noticias que le llegan de los seres queridos.

El camarada Ramos, comisario político del cuartel, es el que se ofrece a informarnos de todo lo que nos interesa saber.

—¿Es numerosa nuestra organización en este cuartel?

—Categoricamente, sí. A pesar de todas las dificultades, la más destacada son los frecuentes relevos que sufren nuestros soldados, hemos conseguido un resultado completamente satisfactorio en cuanto a la captación de militantes para nuestra organización.

—¿Quieres explicarme cuáles son las actividades de la célula en los actuales momentos?

—Las actividades de la célula, como tal, son muy limitadas, toda vez que los camaradas que la componen están repartidos por las distintas baterías. El comité de la célula tiene diferentes tareas planteadas. La más importante es la rápida organización de una academia y biblioteca en nuestro cuartel. Es una necesidad imperiosa para nosotros acabar con el analfabetismo, muy agudizado aquí. Creemos que

funcionará muy en breve. Otra cosa a la que dedicamos la mayor parte de nuestra actividad es la organización de charlas y conferencias, a cargo de camaradas responsables de nuestra organización. En esta última semana se han organizado varias, en dos de las cuales han hablado los camaradas Sendín y Mesón, por citar los dos que más me han ayudado en mi trabajo, ya que después de sus charlas hemos conseguido multitud de altas.

—¿Tenéis organizado servicio de Prensa?

—Por mediación de Cultura Popular, recibimos todos los días la Prensa diaria y otras publicaciones, que inmediatamente son repartidas. No puedes figurarte con qué entusiasmo se reciben aquí los periódicos. Ello nos mueve a mandar, por mediación de ¡AL FRENTE!, un fervoroso saludo revolucionario a los compañeros de Cultura Popular por su meritoria labor a este respecto.

—Como comisario político, ¿qué relaciones mantienes con los mandos?

—Las más cordiales y naturales, siendo los mandos los que me dan toda clase de facilidades para el cumplimiento de mi misión.

—Todos estos actos que organizáis, ¿tienen todo el éxito apetecido?

—Más de lo que podemos

desear. Acuden incluso del pueblo, en cuanto iniciamos la propaganda de cualquier acto. Los comedores, que es donde solemos realizarlos, se abarrotan de camaradas. Esto prueba los deseos que hay de capacitación, las ansias de oír todo lo que pueda valernos para una mejor comprensión de todos los problemas que afectan a nuestra lucha.

* * *

El camarada Ramos nos ha explicado todo el trabajo que han realizado. Dudamos que hayamos sabido reflejarlo en las anteriores líneas. Pero queremos repetir, por ser justa, las palabras que el compañero Mesón les dirigió, y que ellos con tanta emoción recuerdan:

“El Cuerpo de Artillería está colocando tan alta como el que más la bandera del antifascismo. Es un Cuerpo de héroes, de auténticos antifascistas. Bien puede estar orgulloso de su labor. Nosotros, la Juventud Socialista Unificada, lo está también, por contar entre sus filas con la mayoría de los artilleros del cuartel de Artillería ligera.”

Hoy más que nunca:

Un solo poder, el del Gobierno; un solo mando, el del Gobierno; una sola disciplina, la del Gobierno

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Ayuntamiento de Madrid

EL COMISARIO POLITICO

Otros muchos ejemplos podríamos citar para mostrar el resultado del buen trabajo realizado por nuestros comisarios políticos en el pueblo. Trabajo que nos ha permitido ganar completamente la simpatía y la solidaridad concreta de los aldeanos, obreros y campesinos, que han puesto a nuestra disposición no solamente los productos agrícolas, sino su trabajo y su vida. Nos han ayudado a reconstituir algunas unidades dispersas. Nos han cedido sin resistencia sus ar-



mas cuando se las hemos reclamado para constituir nuevas unidades.

En un pueblo donde existen importantes fábricas de cemento, los obreros, que habían suspendido su trabajo, le reanudaron para proporcionarnos el cemento de las fortificaciones, y los campesinos se ofrecieron para cargarlo y transportarlo.

En fin, todos los comisarios políticos que apliquen con inteligencia esta consigna de ligar fraternalmente las unidades militares a la población civil no tardarán en registrar

sobre el terreno concreto de la experiencia los resultados insospechados de esta colaboración, que confirma una vez más los formidables caudales de iniciativa que encierran las masas cuando sabemos impulsarlas, dirigir las, hacia la realización de sus objetivos de clase.

LAS CONVERSACIONES CURSILLOS

No es siempre posible en la vida en el campo organizar de una manera metódica o regular las charlas, los cursillos que son mencionados en nuestro cuadro de la distribución del tiempo. Es preciso entonces que el comisario político aproveche todas las ocasiones que se le presenten para entablar conversaciones que puedan tener, si las conduce con habilidad y sencillez, la misma eficacia que verdaderos cursillos; puede hacer surgir estas conversaciones y hacer participar en ellas a los suboficiales y oficiales entre las unidades que están libres de servicio después del relevo, con el fin de que estas discusiones sean presenciadas por profesionales del arte militar, que pueden contribuir a hacerlas más provechosas, más interesantes, lo que ayuda extraordinariamente a desarrollar el nivel cultural y militar de los milicianos y de los propios comisarios políticos.



TIPOS DE CONVERSACIONES CURSILLOS

Por ejemplo:

Primero.—Sobre la eficacia casi nula del bombardeo aéreo en el campo.

Discutir, provocando la intervención de los militares profesionales, esta afirmación, que hemos popularizado en ciertos sectores del frente, a saber: que es más probable ser alcanzado por un rayo durante la tormenta que por una explosión durante un bombardeo de avión.

Demostrar prácticamente que si se toma un mínimo de precauciones, evitando la formación de grupos, construyendo fáciles refugios, se pueden reducir a cero las probabilidades de ser alcanzado.

Segundo.—Que en estado



de defensiva es más eficaz un buen refugio, que puede cavarse rápidamente, que poseer una pieza del 7,5.

Tercero.—Que, en general, las balas que se disparan a más de doscientos metros del enemigo son balas traidoras, que hacen casi siempre un favor al enemigo, puesto que, además de alcanzar difícilmente el blanco, debilitan nuestras reservas de municiones y nos desprestigian frente al enemigo, que se da cuenta de que lucha contra elementos incapaces.

Esto contribuye a aumentar su arrogancia y su empuje combativo. No olvidar nunca que el menosprecio del enemigo constituye a menudo un factor decisivo para la iniciativa del ataque.

(Continuará)



Unidad para ganar la guerra

En los frentes se encuentran transformado la guerra en intimamente unidos por el mismo sentimiento y dando ejemplo de entusiasmo, organización y valor, jóvenes antifascistas de todas las tendencias. Con mayor o menor número, todas las Juventudes antifascistas se lanzaron con ardor a la lucha contra el canchalesco levantamiento fascista. En la lucha armada contra éste, en las líneas de fuego, que es el medio donde con mayor eficacia, trascendencia y valor puede hacerse, se ha llegado a un frente de acción común de todos los jóvenes y organizaciones antifascistas. Hoy, por el fracaso de los criminales generales facciosos, se ha esclavo en la colonia italo-

germánica a que en este caso de triunfo de nuestros enemigos quedaría reducida nuestra patria.

Hoy se trata de una imperiosa necesidad de expulsar de España a mercenarios extranjeros y españoles traidores. Para conseguirlo, como siempre, la juventud española ha de dar todo lo que es capaz: hombres, entusiasmo, organización, disciplina. Y nuestra J. S. U., que así ha hecho en estos cinco meses de lucha, que hoy tiene en los frentes al 90 por 100 de sus militantes, la totalidad de la organización trabajando para ganar la guerra, siempre a la cabeza de la juventud, guiándola y orientándola, considera como verdadero camino para ganar la guerra, teniendo presente la significación ya señalada de la misma en estos momentos, el conseguir la unión de todos los jóvenes, que deben prestar todo su entusiasmo, toda su vitalidad; todos, absolutamente todos los jóvenes, sin distinción de ideologías; pero que sientan el deseo de vivir en un pueblo libre.

Todas las organizaciones juveniles deben entregarse a la organización de fuerzas de reserva para el glorioso Ejército del pueblo, libertador de nuestra España, consiguiendo para éste jóvenes llenos de entusiasmo, disciplinados, capacitados; mandos seleccionados y educados, para conseguir llegar al verdadero mando único, al invencible Ejército popular, que dará fin a la guerra, que nos llevará a la victoria, después de la cual la juventud, forjada en la lucha, consciente de sus deberes, podrá, por el esfuerzo aportado a la causa común, construir el mundo libre, alegre y feliz a que tiene derecho.

Cada soldado, un hombre instruido

Una de las mayores preocupaciones nuestras tiene que ser el organizar de una forma continua y sistemática la educación y formación de cada uno de nuestros combatientes. Cuanto mayor sea la comprensión de todos los problemas relacionados con la guerra de nuestros soldados, mayor será su combatividad, su sacrificio, la organización general del nuevo Ejército popular.

En los primeros tiempos de la guerra civil en la Unión Soviética, los desarraigados soldados rojos, especialmente los de origen campesino, no

El camino de la victoria

(Viene de la pág. 1.)

paña es el de incorporarse obligatoriamente al Ejército popular, al Ejército de hierro, disciplinado, que se está forjando en estos días duros de la guerra.

Por nuestra parte haremos—en cuanto el Gobierno dicte el oportuno decreto de servicio militar obligatorio—que no quede un solo joven madrileño al margen de esta necesidad vital para ganar la guerra, que nadie soslaye su deber de engrosar las brigadas de nuestro Ejército que, con mandos seguros, con una dirección político-militar firme, con mando único, nos llevará a la victoria.

No sabemos la edad tope de ingreso obligatorio en las filas del Ejército; pero desde los catorce años, nosotros agruparemos a toda la juventud en las escuelas militares de "¡Alerta!" para prepararla militarmente, para educarla en el arte de la guerra.

El enemigo tiene un ejército potente y disciplinado. Para ganar la guerra, nosotros tenemos que oponerle un Ejército más potente, mejor organizado y más disciplinado. Vamos camino de conseguir un tal Ejército. Una gran parte del éxito dependerá de la utilización que de él se haga, y del aprovechamiento racional de los enormes recursos que tenemos en nuestras manos.

Un puesto de honor para forjar este gran Ejército corresponde a toda la juventud, que, estrechamente unida, debe comenzar en las trincheras y en las fuerzas de reserva preparando a los futuros soldados.

comprendían el significado y las causas de la guerra a causa de la profunda incultura en que los había sometido el zarismo, y muchas veces cometían actos, realizaban hechos, inconscientes, que repercutían en su propio perjuicio y el de sus compañeros. Llegaba su incompreensión a tal extremo, que en algunas partes los soldados odiaban a los comunistas y querían y amaban a los bolcheviques. Creían que los comunistas eran sus mayores enemigos, tenían desconfianza de ellos, y algunos de sus mejores organizadores, que el Partido Bolchevique enviaba para el trabajo entre estos combatientes, perecieron a manos de los propios soldados.

Pero contra esta incultura, contra esta incompreensión, que era una de las mejores ayudas que los blancos tenían, los comunistas lucharon con todas sus fuerzas, con todas sus energías.

Los instructores bolcheviques, dentro de cada unidad, eran héroes oscuros, que, paso a paso, moldeaban el Ejército rojo, firme y disciplinado, que se necesitaba para contener a los blancos e intervencionistas, y echarles para siempre de la patria soviética. Adaptándose a las condiciones y sentimientos de aquellos soldados, preocupándose de enseñarles una serie de cosas para ellos desconocidas, elevando su preparación y organización, enseñándoles tanto a manejar las armas como a leer y escribir, siendo, sobre todo, los primeros en las acciones decisivas, los comunistas lograron ganar la confianza de los hombres. Fueron queridos, amados, por los que en principio les odiaban.

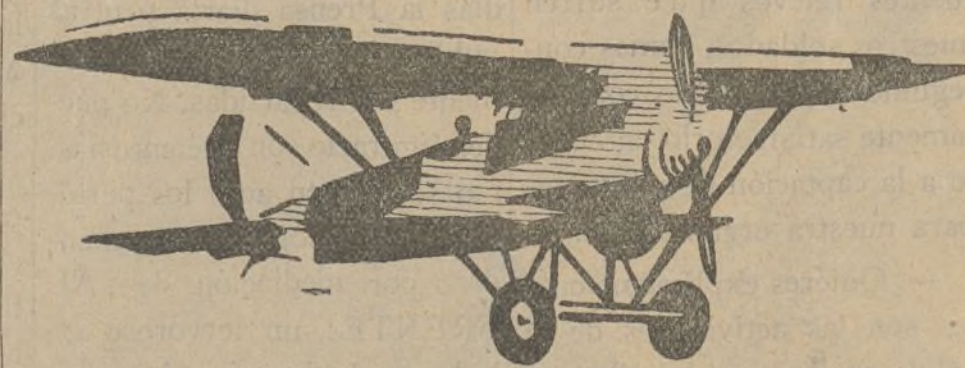
Establecieron más fuerte aún, dentro de las propias filas del Ejército rojo, la alianza indestructible de los obreros, de los campesinos y hombres libres que honradamente luchaban por salvar al país de las garras de los imperialismos intervencionistas... y, hoy, nadie duda que el glorioso Ejército de la Unión Soviética es el más poderoso, el más culto, el más fuerte del mundo.

Nuestros militantes, los jóvenes de la J. S. U., dentro de cada unidad, deben seguir el magnífico ejemplo de los bolcheviques rusos, de los comunistas españoles, que son aquí el alma de nuestro Ejército nuevo.

Aprovechar todas las horas libres, especialmente cuando las fuerzas se hallan en descanso, para educarles, para enseñarles en todos los sentidos. Escuelas para liquidar el analfabetismo, para dominar la técnica de las armas. Charlas discutidas sobre cuestiones sencillas de política.

¿Qué es la J. S. U.? La unidad de los obreros, campesinos, antifascistas en el Frente Popular, el Ejército y el pueblo, etc. etc. En cada sitio, en cada momento, corregir los defectos de nuestros soldados; enseñarles a comportarse, a ser disciplinados, higiénicos. Sobre esta base, nosotros, juntos al Partido Comunista, seremos, somos ya hoy, el pilar fundamental del nuevo Ejército popular de España.

Utilizar los Hogares del Combatiente, los rincones de Cultura, todo lo que sea utilizable, para hacer de cada soldado un hombre firme, sano, fuerte e instruido.



CONDICION PARA GANAR LA GUERRA:

“... que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo, con la organización y disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este Ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este Ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los Ejércitos que operan en los diversos frentes, y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares, los más capaces, y, conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los partidos y organizaciones sindicales, de la confianza de las masas; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.”

(Del manifiesto del Partido Comunista.)

¡Defensores de Madrid!

¡Ingresad en la Juventud Socialista Unificada!

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos:

Domicilio: Edad:

Sindicato: Oficio:

Lugar de trabajo:

Batallón:

Compañía: Frente de

Madrid, _____ de _____ de 1936

Firma